

con los Vergantines eran Señores; de la Laguna, y con los Caballos, de el Campo, y puestos en Tierra firme, para resistirle, quando quisiesen, considerasen la Grandeza de la Empresa, que tenian entre manos, que nunca mucho, costó poco, ni ninguna fuerza se podia vencer, sino con otra, y que dandoles Dios Victoria, se enriquecerian, y ennoblecerian sus Linages, y descansarían; pues sujeta aquella Ciudad, todo lo demás obedecería; lo qual no les decia para darles Animo, que bien sabia, que no lo avia menester, sino para traerles a la memoria, quienes eran, y que lo que intentaban, lo emprendiesen, con alegría, y contento, pues ya como Hombres honrados, aquella Guerra se emprendia por Dios, y por sí mismos. Estuvieron un poco los mas Principales, esperando à ver, quien tomaba la mano, para responder, y adelantandose Pedro de Alvarado, Gonçalo de Sandoval, y Alonso de Avila, le dixeron: Que todo aquel Exercito entendia, que no convenia levantar pie de el Cerco, hasta vencer, ò morir, y que esto hacian de tanta mejor gana, quanto le tenian por Capitan, de que estaban muy contentos, como lo veria por las obras. De esta manera exercitaba Fernando Cortès, el officio de Capitan General, como si toda su vida lo huviera usado; y este Cargo consiste en tres partes; la eleccion de los Soldados, y usar de ellos: ya se ha mostrado la prudencia, que en ello tuvo; en lo de la disciplina, tambien se ha visto, y adelante se verá, quan sujeta, obediente, y bien enseñada traia à la Gente; porque jamàs se hallò, que sus Soldados tuviesen animos crueles, ni vengativos, arrogantes, ni imperiosos, sino que en todo se acomodaron siempre, con la voluntad de el Capitan; por lo qual se puede decir, que en ningún Exercito, se conocieron estas partes, mas manifestamente, que en el suyo; de donde se conoce, que es necesario, que los Soldados sean antes escogidos, que muchos, y no ai cosa mas conveniente, que tener los Exercitos limpios de Gente inutil; porque la prontitud, y agilidad, que en la Milicia es tan principal parte, no puede consistir, en un Campo, lleno de todas fuertes de Hombres, porque embaraca, y dà ocasion al Enemigo, de conseguir su intento. Por esto pedia

Cortès à sus Soldados voluntad, verguença, y obediencia, de donde depende el valor, y la paciencia, con la qual venció Guerras tan importantes, no con grandeza de Tesoros, sino con generosidad de animo, tolerancia de Trabajos, con exemplo de sí mismo, siendo el primero en las Batallas, en las Vigilias, y en la Execucion de qualquier cosa, sin respeto de trabajo, ni peligro.

El segundo Dia de Pasqua, repartiò la Gente, de esta manera: Reservò para sí treientos Soldados, con los quales él se avia de meter en los Vergantines; las demás repartiò entre los tres Cabos; à Pedro de Alvarado diò treinta Caballos, y ciento y cinquenta Infantes, de Espadas, y Rodelas, diez y ocho Ballesteros, y Escopeteros, dos Pieças de Artilleria, y mas de treinta mil Indios Tlaxcaltecas, con orden, que asentase este Campo en Tacuba. A Christoval de Olid, treinta y tres Caballos, diez y ocho Ballesteros, y Escopeteros, ciento y sesenta Peones, dos Tiros, y cerca de treinta mil Tlaxcaltecas, para que se pusiese en Coyohuacan: A Gonçalo de Sandoval diò treinta y tres de à Caballo, quatro Escopeteros, y trece Ballesteros, ciento y cinquenta Infantes de Espada, y Rodela, con toda la Gente de Huexotzinco, Cholulla, y Chalco, que serian mas de quatro mil Hombres, y estos avian de ir à destruir la Ciudad de Yztapalapan, y tomar asiento adonde mejor pareciese, juntandose primero con la Guarnicion de Coyohuacan, y pasando adelante por una Calçada de la Laguna, con Espaldas de los Vergantines, para que despues, entrando Cortès con ellos, con mas comodidad, y menos riesgo, pudiese Sandoval alojarse, adonde mejor le pareciese. Iba en los Vergantines Martin Lopez, Hombre de buen consejo, y de obras, y la Gente era acostumbrada à navegar en la Mar; iban veinte y cinco Castellanos, en cada Vergantin, con su Capitan, y seis Escopeteros, y Ballesteros. Salieron de Terzcuco à veinte y dos Dias de Mayo, Alvarado, y Christoval de Olid, para ponete en sus Puestos; y en Aculema, adonde fueron à dormir aquella Noche, tuvieron diferencia, sobre el Alojamiento; embió luego Fernando Cortès, à Alonso de Avila, para que los reprehendiese, y dixese, quan mal

lo hacian en tal ocasion; pero ellos se concertaron por el mucho respeto, que tenian à su General: y porque eran Hombres prudentes, y que luego conocieron su yerro. Llegaron à Tacuba; hallaronla despoblada; aposentaronse en las Casas del Señor; y aunque era tarde, los Tlaxcaltecas dieron una visita à Mexico, y pelearon tres horas, con los de la Ciudad. Otro Dia los Capitanes acordaron, que se quitase el Agua à la Ciudad, y fue el uno de ellos al nacimiento de ella, con veinte Caballos, y mucho numero de Indios; y aunque hallò gran resistencia, y se peleò mucho, se rompieron los Caños de Madera, guarnecidos de Cal, y Canto, por donde iba el Agua, y así quedó sin ella, con harto daño, y sentimiento; y en este mismo Dia, los dos Capitanes, hicieron adereçar muchos malos Pasos, Puentes, y Acequias, al rededor de la Laguna, para que los de à Caballo pudiesen libremente, correr à una, y otra parte; y aviendose ganado algunas Trincheas, en pasos fuertes, y peleado quatro Dias con los Mexicanos, en los quales hubo muchos desafios, con los de Tlaxcala, y muchas injurias, que unos à otros se decian, Christoval de Olid, pasó à Coyohuacan: Saliò otro Dia con veinte Caballos, algunas Ballestas, y siete mil Tlaxcaltecas, à dar una visita à la Calçada, que està entre Mexico, y Itzapalapan; hallò los Enemigos muy apercebidos; rota la Calçada, y puestas muchas Albarradas, ò Trincheas; peleòse bien de ambas partes, y esto se continuò siete Dias; y una Noche, llegaron à gritar ciertos Mexicanos, sobre las Centinelas de los Castellanos; tocaron al Arma; salieron à ellos, y no hallaron à nadie; pero estuvo con gran cuidado.



CAP. LXXX. Que en Mexico se determinaron de continuar la Guerra, y las Victorias, que tuvo Fernando Cortès en la Laguna, y en las Calçadas.



VIENDO el Rei Quauhtemoc, que sus Enemigos se le iban acercando, y que se apretaban de veras las cosas de la Guerra, determinò de juntar à los Señores, y Capitanes, que avia en Mexico; y despues de averles representado el estado en que se hallaban; las muchas Provincias, que le avian desamparado; y confederadose con los Enemigos, el hallarse sin Agua, y que convenia hurrar con Canoas la que bebian; la fuerza de los Vergantines; los pasos tomados; los peligros, y miserias, que esperaban, por sustentar la Guerra, propuso, que le diesen su parecer; sobre mantenerla, ò hacer la Paz, porque entendia, que Fernando Cortès la deseaba; muchos la persuadian, Los Mancebos, y Gente gallarda queria la Guerra; otros decian, que quatro Castellanos, y muchos Indios, que tenian presos, se detuviesen en no sacrificarlos, para con su medio, algunos Dias despues, si se viesen en aprieto, hacer la Paz, y que no se apresurasen en ella; otros, en ninguna manera querian, sino que con muchos Sacrificios, y Oraciones, se encomendasen à los Dioses, cuya causa se trataba, confiando en su bondad, que no los desampararian; y prevaleciendo esta opinion, se mandò luego sacrificar los quatro Castellanos, y quatro mil Indios, segun la comun opinion: y que hecha la Oracion, el Demonio persuadiò al Rei, que no temiese, pues que los Castellanos eran pocos, y mortales, y que los Tlaxcaltecas no perseverarian en el Cerco, que animosamente se defendiese, que él le ayudaria. Y mostrandose Quauhtemoc muy alegre, mandò fortificar muchas partes de la Ciudad, alçar las Puentes, armar cinco mil Canoas, y meter Bastimentos; y en esto andaba, quando Christoval de

Olid le combatía por su Quartel. Decían entonces los Mexicanos: Malos Hombres, pagareis vuestra Locura; aplacaremos a los Dioses con vuestra Sangre, y la beberán nuestras Colebras y de vuestra Carne se hartarán nuestros Tigres, y Leones, que ya están cebados con ella. Llamaban a los Tlaxcaltecas, infames Esclavos, Traidores, pues sois tan Locos, que comeremos de vuestras Carnes; tomad esos Braços, y Piernas de los vuestros, que hemos Sacrificado: y arrojabanlos, afirmando, que no pararian hasta ir a su Tierra y asolarla, sin dexar Hombre, ni Muger, en quien reviviese su mala Casta. Respondian los Tlaxcaltecas, que les valdria mas darse, que porfiar contra los que siempre los avian vencido; y que no amenaçasen como Mugerés, que si eran tan Valientes como presumian, que hiciesen, y no hablasen, pues ya era llegado el fin de sus maldades, que al cabo serian todos destruidos, sin que entre ellos quedase cosa viva, si con tiempo no mudaban parecer.

Era Xicotencatl Capitan de sesenta mil Tlaxcaltecas, y tocóle ir, con Pedro de Alvarado. Sucedió, que los Castellanos descalabraron a vn Caballero, dicho Piltécuhli, su Primo Hermano, sobre cargar a otro Indio; y Alonso de Ojeda lo apaciguó de presto, porque sin duda, si Fernando Cortés lo supiera, ahorcára a los Castellanos, segun era de severo, y deseoso, de que se guardasen sus Instituciones, y buena Disciplina; y el mejor medio para sofegarla, fue dar licencia al descalabrado, para que se volviera a Tlaxcalla: cosa, que muchos, cansados de la Guerra, deseaban. Supolo Xicotencatl; y dicen algunos, que por Amores de vna Dama, embidioso, que el otro huviese buuelto a la Tierra, se descabulló con algunos Amigos: Otros afirman, que lo hizo con mal intento, para llevar tras sí la Gente, como el que nunca avia querido bien a los Castellanos. Pedro de Alvarado le hechó luego menos; avisó a Cortés, y sintiendo mal de el Negocio, despachó a Ojeda, y Marquez a Tlaxcalla, para que prendiesen a Xicotencatl, y a los demás Caballeros, que huviesen buuelto; y quando lo prendieron, dixo, que por que no prendian a Piltécuhli? Respondieron, que aquel se avia ido a curar, y con licencia; con todo eso, tambien le llevaron preso, y en llegando a Terzcuco, mandó

Cortés ahorcar a Xicotencatl, en vna Horca mui alta, y que el Interprete dixese, en alta voz, la causa de su muerte; y aunque orgulloso, y Valiente, murió con poco animo. En muriendo, llegaron muchos Indios a tomar la Manta, y el Mastil, que es vna Faja ancha, que servia de Bragas, como Almalcal, y el que llevaba vn pedaço, creia, que llevaba vna gran Reliquia. Atemorizó mucho esta muerte a todos, por ser este Indio Persona mui Principal, y señalada; y acerca de su prisión, se halla, que Fernando Cortés escribió a la Señoria de Tlaxcalla, quedándose de Xicotencatl, diciendo, que el delito, que avia hecho entre los Castellanos, era digno de muerte; y que la Señoria dió braço a Ojeda, y Marquez, para que le prendiesen; y que la Republica respondió, que entre ellos tenian la misma pena; y así es de creer, que sin autoridad de la Señoria, ni pudiera ser preso, ni Cortés le ahorcára. Piltécuhli pasó tambien peligro, porque Cortés le mandó ahorcar, y Alonso de Ojeda le defendió, diciendo, que él le avia dado licencia, al qual reprehendió mucho Cortés, porque le avia traído en son de preso, ya que le dió licencia, y con todo eso pareció, que Cortés se puso en gran riesgo, por la muerte de Xicotencatl; pero la fortuna le favorecia en todo.

Estando los tres Exercitos de Alvarado, Sandoval, y Christoval de Olid en sus puestos, Fernando Cortés se embarcó en los Vergantines, fue la buelta de la Ciudad de Iztapalapan, a tiempo, que Gonçalo de Sandoval la combatia, y quemaba. Llegó a vista de vn Peñol mui fuerte, cerca de aquella Ciudad, rodeado de Agua, llamado Tepepul, y en lo alto mucha Gente de Guerra, atrincheada con sus Mugerés, y Hijos de los Pueblos de la Laguna, porque sabian, que los primeros encuentros avian de ser en Iztapalapan, y estaba allí para socorrerla. Pareció a Fernando Cortés revolver sobre aquel Cerro, porque de allí le daban mucha gloria, y se estotçaban de ofenderle. Salio a Tierra, con ciento, y cinquenta Soldados, y aviendoles propuesto quanto importaba a la empresa, y a la reputacion, no pasar, dexando atras aquella Gente, sin castigo, por la baia, que les daban, y que en sobervecidos, serian mui perjudiciales, y despues dificultosos de sujetar; se ofreció de ser el primero en acom-

meterlos, antes que se les juntase mayor numero de Gente, como sin duda harian, viendo, que sin hechallos de allí, palaban adelante; respondiendolos, que alegre, y animosamente le obedecerian. Embistió el primero, y aunque el Cerro era agrio, y alto, le subieron; y ganaron las Albarradas; mató los Hombres; salvó a las Mugerés, y Niños, aunque hirieron veinte y cinco Castellanos, sin que muriese ninguno; y esta Victoria dió mucho temor a los Enemigos, porque tenian aquel Sitio por inexpugnable. Con las ahumadas, y señales, que hicieron los de Iztapalapan, y los de el Peñol, los de Mexico, y los de las otras Ciudades de la Laguna, como vieron, que Cortés entraba, por ella, y como estaban apercebidos, con innumerables Canoas, ciertos Señores escogieron quinientas, bien armadas, y se adelantaron a pelear con los Vergantines; las demás iban siguiendo, con mui buena orden. Reconoció Cortés, que iban a él, y recogido el despojo de el Peñol, se embarcó; mandó a los Capitanes, que estuviesen mui en sí, y puestos en orden, porque viendo los Enemigos, que no acometian, pensando, que tenían miedo, ellos desordenados embestirian primero; y yendose los Mexicanos acercando, daban grandísima grita; decian muchas injurias; pero a tiro de Arcabuz, las quinientas Canoas pararon, aguardando a las otras, que todas venian mui en orden, y empavesadas. Estando, pues, las dos Flotas paradas, quiso Dios, que acudió Viento de Tierra, por popa, a los Vergantines, tan favorable, que parecia milagro, y dando Gracias a Dios, dixo: Que mirasen como les favorecia, y que se aprovechasen de la ocasion; y así con Remos, y Velas, acometieron los Enemigos, y con el Viento contrario, se comenzaban a desordenar, y huir con grandísima furia. Muchas Canoas se trabucaron, y hecharon a fondo; mucha Gente mataron, y se ahogó, y con el favor de el Viento, figuieron el alcance mas de tres Leguas, hasta encerrarlos en las Casas de Mexico; prendieron muchos Señores, y Caballeros, y otra Gente, y la multitud de las Canoas huyendo, se estorbaban, y trabucaban unas a otras; y con esta Victoria quedó Cortés Señor de la Laguna. Aquí dice Frai Bernardino de Sahagun, que despues, que el Capitan hizo son-

dar la Laguna; y se puso en el puesto de Acachinanco, embió a llamar al Señor de Mexico, y Principales, con palabra, y fee de seguros, para hablarles, y darles las razones, por que les queria dar Guerra, que eran bastantísimas para hacerla; y para que entendiesen, que ellos eran los culpados en este caso, y no los Españoles, sin que huviese doblez, ni traicion, ni tirania. Oió el Rei lo que Cortés le embió a decir; y por ventura, por no parecer cobarde, obedeció; y juntando los Señores de su Consejo, y otra mucha Gente de la Nobleza Mexicana, salieron de sus Alojamientos, mui rodeados de sus Capitanes, y Nobles, y metidos en Canoas, se fueron por Agua, aacia el Lugar donde estaban los Vergantines, y embió a decir a Cortés como iba; y quando iba llegando, hizo Cortés a la Gente de su Vergantín, que lo guiasen a la parte, por donde el Rei Quauhtemoc venia; y así, apartado de los demás, y Quauhtemoc con pocas Canoas, que le fueron acompañando, hasta casi abordar, se saludaron, cada qual, a su vança, mui cortesamente, y luego Cortés, por lengua de sus Interpretes, comenzó su razonamiento, de esta manera.

Rei, y Señores Mexicanos, yo estoi determinado con mis Compañeros los Españoles, y Amigos de los Tlaxcalla, a daros Guerra, donde avrán de acontecer cosas graves, y temerosas de oír; pero no se escusan, y esta Guerra ha tenido principio, de enojos, de cosas, que no están bien entendidas de vuestra parte, y quereisnos culpar, en lo que no tenemos culpa, aviendo sido nosotros los injuriados, y afrentados, y maltratados de vosotros, y muertos muchos de los nuestros, y robadas nuestras Haciendas, sin Raçon, y sin Justicia. Sabed Señores míos, (y se que no lo ignorais) que mi venida a esta Ciudad, como Yo os lo dixé, no fue para tomaros vuestra Ciudad, ni haceros Guerra, sino para averiguar las Quexas, y Agravios, que nuestros Amigos los Tlaxcaltecas nos contaron, que les aviades hecho: y para averiguar con quietud, quien tenia la culpa de estos Agravios, y malos tratamientos, de que os acusaron, vine a esta Ciudad, como visteis, y hablé en este caso, lo que oísteis, para que en espacio de algunos Dias, entendiesemos la verdad de los negocios, de que fuisteis